

## Las tentaciones del formador<sup>1</sup>

1. *La tentación del cargo.* A veces toma forma de dificultad, cuando el formador no se siente preparado para la tarea encomendada. Es en el fondo una situación bastante normal, al menos con ciertos límites, porque no existe un presbítero totalmente apto para esta tarea. Es importante, por lo menos, darse cuenta de esta situación y no sufrirla pasivamente.

En sentido opuesto está la tentación de quien no se da cuenta mínimamente de la propia ineptitud, y sin embargo desarrolla su tarea con mucha superficialidad; o si no, con rigor y severidad, quizá para compensar su inseguridad.

Otra fuerte tentación relativa al cargo y a su interpretación, es la de sentirse indispensable, considerándose superior a todos y no al servicio de todos. Esto se da cuando hay confusión sobre la identidad del cargo, entendiéndolo como estatus de poder o plataforma de autorrealización personal. Entonces surge la búsqueda de permanencia en el cargo.

2. *La tentación de la imagen personal.* En continuidad con la tentación anterior, es posible que la sensación de incompetencia o incapacidad, lleve al formador a exhibir una falsa humildad que cubre su sutil violencia, tanto hacia sí como hacia los otros.

La tentación de centrarse en la imagen personal provoca a veces situaciones de gran incertidumbre (no sabe qué hacer o qué opciones tomar) y crea inestabilidad e incoherencia en el formador, que le encierra en sí mismo y le hace ser rígido ante los demás o, a veces, tan duro que muestra una solidez e imperturbabilidad (que de hecho no posee) a prueba de todo. Busca autoafirmarse a base del ejercicio autoritario del poder.

Pero también puede vivirse como una especie de derrotismo, cuando el formador se cree siempre y en todo momento responsable de todos los problemas que aparecen en el Seminario. Si un seminarista está en crisis quiere decir que el formador no ha sido capaz de acompañarlo; si el grupo está distraído y desganado significa que el formador no tiene creatividad ni autoridad.

3. *La tentación de la imagen social.* Se refiere a la tentación de querer “quedar bien” con los demás. Es el caso de quien sufre, sobre todo, porque no se ve suficientemente valorado como autoridad, ya sea por una autoridad superior, por los compañeros del equipo de formadores o por los seminaristas.

Consecuentemente sufrirá en la medida en que no ha alcanzado una cierta autonomía o no ha resuelto el problema de la estima de sí; o en la medida en que esa autoestima o su propia identidad no han sido fijadas en algo que le garantice una sensación de positividad.

Para un formador esto será un problema serio y altamente condicionante de su libertad de acción y rectitud general. Ya que creará que debe hacer todo perfecto a cualquier costo; no será libre, por ejemplo, de dejar que los seminaristas vivan sus debilidades y contradicciones, porque las percibirá como una amenaza a la estima de sí y a su competencia como autoridad.

No se sentirá libre para decirles la verdad, porque temerá que alguno se sienta ofendido y llegue a decir que se siente “incomprendido” (expresión estratégica) y rechace aquello que se le ha dicho y, sobre todo, a quien se lo dice; o diga que su formador no es competente. Por consiguiente, el formador estará tentado a ser complaciente con todos; buscará el acuerdo con todos, sin exigir demasiado y dejando contentos a todos, rebajando el nivel de la calidad de vida en el Seminario y de las exigencias de la formación. Si la autoridad de verdad conduce a Cristo no puede pretender encontrar siempre el consenso. El Maestro no aminoró las exigencias de su seguimiento con el fin de no alejar a sus discípulos.

4. *La tentación en las relaciones interpersonales.* Es la tentación que se presenta cuando la autoridad vive en modo poco adulto y responsable la relación con los seminaristas, casi reteniéndolos como

---

<sup>1</sup> Ver el artículo de Amedeo Cencini sobre *La crisis en la vida del formador* (octubre de 2005).

propiedad suya y olvidando que le han sido entregados por el Señor. Al dejarse vencer por esta tentación, aparece el formador celoso si ve que los seminaristas recurren a otras instancias de acompañamiento, o envidioso de quienes atraen la estima y el aprecio de los formandos.

Es una tentación que nace nuevamente de la falta de libertad relacional o afectiva del formador, que le lleva a establecer relaciones a partir de criterios demasiado humanos, de simpatía o antipatía, donde hay preferidos o rechazados. El formador, en vez de favorecer la relación con Dios, ata a los formandos a sí mismo y desvía por completo la finalidad de la relación.

También se puede caer en “chantajes emocionales” cuando un seminarista no se comporta como debiera o como el formador quisiera, entonces este adopta el papel de víctima y retira los afectos, con el intento ingenuo de crear un sentimiento de culpa en quien se ha equivocado.

5. *La tentación de prescindir del proyecto personal y comunitario.* Se da cuando la autoridad fomenta o permite la vivencia de una comunidad de autorrealización (centrada en los intereses personales) o una comunidad de observancia (centrada en el cumplimiento de las normas), provocando en los seminaristas una inevitable actitud de resignación y de cierta mediocridad. En cambio, el proyecto comunitario de un grupo abierto a la autotranscendencia propiciará en los seminaristas la lógica evangélica del don total de sí.

El formador que prescinde de su proyecto personal termina haciéndose pobre en convicciones y valores, y los repite y aconseja a los demás sin haberlos interiorizado él mismo lo suficiente. Es decir, no vive lo que proclama, y pone sobre las espaldas de los otros un peso que él no mueve ni siquiera con un dedo (cf. Mt 23, 4).

6. *La tentación de negar las tentaciones.* Se trata del formador que nunca tiene una tentación. Nunca tiene dificultades, nunca ha tenido dudas y parece tener para cada situación la respuesta justa. Es el formador que no tiene absolutamente en cuenta la complejidad de la realidad, y tiende a simplificar todo, atribuyendo a los seminaristas, a las estructuras, a todos los demás, las causas verdaderas de sus eventuales errores.

### **Afrontar y gestionar las tentaciones**

Cuando el formador no reconoce su parte más vulnerable termina por descargar hacia afuera la causa y la culpa ante la tentación, perdiendo la oportunidad de hacer un camino de conversión a partir de una situación de crisis. Se proponen dos actitudes para encarar las tentaciones y saber gestionarlas:

**Sinceridad.** A la tentación hay que ponerle nombre. Reconocer de dónde proviene y cómo se está experimentando. Por ejemplo: sentir algo especial por alguna persona, tener miedo al fracaso o al juicio de los demás, o sentirse molesto al ser rechazado... Sentir todo esto no es pecado, pero es de persona inteligente reconocerlo. Más aún, si se confronta la tentación con alguien que me puede ayudar.

**Actitud constructiva.** El formador auténtico no es quien no tiene tentaciones, sino quien tiene la valentía de atravesarlas y las aprovecha para crecer. Es necesario, por tanto, pasar de la sinceridad a la verdad a través de un inteligente examen personal con preguntas muy concretas, como por ejemplo:

¿De dónde procede mi tensión, nerviosismo, perturbación, incertidumbre o rabia? ¿Cómo se explican las diferencias de trato según las personas con las que me encuentro? ¿Por qué tengo miedo a proponer más radicalidad a mi vida? ¿Cómo es posible que me dedique cada vez más a ciertas actividades y me cueste estar disponible para las entrevistas con los seminaristas? ¿Qué busco en esa persona, en esa relación...; qué me brinda? ¿Por qué temo decirle al seminarista lo que le tengo que decir? ¿Qué me está diciendo Dios, de mí mismo y de Él mismo a través de esta prueba? ¿Qué me está dando y pidiendo el Señor en todo esto y a dónde me quiere conducir? En la respuesta a estas preguntas está la realidad y el verdadero sentido de la tentación, pues Dios puede servirse también de un momento de debilidad y pérdida para revelarse de modo inédito o para sacudir la vida y atraer nuevamente hacia sí.